

"¿Cuándo se ha visto el médico al doliente / no acudille [...]?: medicina y sátira en la Epístola al licenciado Francisco Delgado de Juan de la Cueva*

Antonieta Molinaro
(Università degli Studi di Napoli Federico II)

1. En el amplio conjunto de las *Rimas sueltas*, el manuscrito autógrafo en el que Juan de la Cueva (1543-1612) recopiló y ajustó su inmensa producción poética italianizante, el autor dedica algunas de sus composiciones a varios parientes y amigos (Reyes Cano, 61-69). Entre nombres más o menos conocidos, figuran varios profesionales de la medicina que ilustraron el panorama intelectual de la Sevilla áurea, como el doctor Andrés Zamudio de Alfaro, médico de cámara de la Casa Real y autor de dos obras sobre el tratamiento y la prevención de las epidemias (*Orden para la cura y preservación de las viruelas*, Madrid, 1579; *Orden para la cura y preservación de las secas y carbuncosas*, Madrid, 1599), a quien Cueva dedica una epístola moral (Cebrián, 22), y el doctor Francisco de Ancona, famoso por su *Apología médica* (s.l., s.a.), un opúsculo en el que defendía el uso del mercurio para curar la sífilis, al que le dedicó un soneto.¹

Al instaurar una relación poética con estos licenciados en el *ars medica*, Cueva brinda la ocasión de reflexionar sobre las formas en las que la poesía culta del humanismo renacentista alimenta y renueva las fecundas encrucijadas entre tradición literaria y científica. En este contexto, como se tratará de mostrar, el género epistolar resulta el más propicio, por su dialogismo y por la intrínseca centralidad del destinatario en la adaptación formal y temática de la argumentación, para sondear los términos de un diálogo constante entre unas *artes* y unos saberes distintos.²

Dentro de la veintena de epístolas que Cueva compuso a lo largo de más de treinta años de actividad poética (Núñez Rivera 2000), estas páginas se centrarán en la epístola XVI, una de las más tardías, en la que la construcción del discurso poético saca a la luz las importantes deudas del autor con una cultura científica que contó con él entre sus aficionados más entusiastas.

Durante los primeros meses de 1608, desde la ciudad de Cuenca, a donde se había mudado hacía casi un año para reunirse con su hermano Claudio, Cueva escribe una carta "Al licenciado Francisco Delgado, médico y cirujano famoso en Sevilla" (f. 329r).³ Conforme a la hibridación genérica de los poemas áureos en *terza rima* (Guillén 1988; Núñez Rivera 1996; López Bueno; Cacho Casal; D'Agostino; Marías) el texto puede calificarse de epístola satírica a la que, sin

* Esta investigación se enmarca en el proyecto PRIN 2017, *La tradizione del testo letterario in area iberica nel secolo d'oro, tra varianti d'autore e redazioni plurime* (CUP E64I19002610006), dirigido por el profesor Antonio Gargano.

¹ "Al Doctor Ancona, habiendo sanado a Baltasar del Alcázar de una grave enfermedad" (soneto LXXI, f. 115r). El propio Alcázar elogió al médico en el soneto "A la muerte cruel, acerba y dura" (Alcázar, 177-178).

² Cabe subrayar que Cueva sigue escribiendo epístolas dirigidas a unos corresponsales concretos en unas décadas de transición entre siglos en las que se había asistido a una evolución genérica, en el sentido de una despersonalización del destinatario (Ruiz Pérez 2000).

³ La datación de la epístola procede de una hipótesis de Wulff (XLIX-L) y ha sido aceptada por sus sucesores (Núñez Rivera 2000, 287; Cebrián, 42-43) con razón de la proximidad tonal de la composición con los textos del exilio de la última fase vital del poeta. No obstante, los datos internos a la epístola –los únicos sobre los que se basa la fecha propuesta– no son determinantes, ya que solo precisan el día y el mes ("A quince del que viene, qu'es febrero,/ que salí de Sevilla hace un año/ y estamos hoy a veinte y seis d'enero", Cueva, f. 329r, vv. 1-3) y no dicen nada sobre el año o el lugar. En cuanto a Francisco Delgado, no se han encontrado datos sobre un médico con este nombre activo en las primeras décadas del siglo XVII. Tampoco resulta incluido en el *Índice de médicos españoles* (Granjel, Santander Rodríguez).

embargo, no es ajeno un componente elegíaco de tema amoroso.⁴ En concreto, los dos focos de la argumentación, el de las quejas amorosas del amator ausente, por un lado, y la sátira contra los médicos, por el otro, se entrecruzan en la concatenación de los tercetos bajo el común denominador de un destinatario bien definido, un *tú* al que se llama en causa de manera constante a lo largo de la composición y que actúa al mismo tiempo de confidente y de principal objeto de los ataques satíricos del poeta.

A partir de los primeros versos de la *salutatio*, el tópico elogio de la amistad y de sus beneficios para el interlocutor ausente se convierte en una expresión de resentimiento causado por la larga y estéril espera a la que su narratario ha sometido a Cueva. El "descuido" (v. 16) de Francisco Delgado es, además, doblemente grave, ya que con su comportamiento ha violado no solo las leyes tácitas de la amistad, sino también, como médico, su ética profesional; de ahí la decepción de Cueva:

¿Cuándo se ha visto el médico al doliente
no acudirle, pudiendo remediallo,
sino vos, por mi mal, en mi accidente? (Cueva, f. 329rv, vv. 19-21)⁵

Desde estos versos ya se desprende que el sufrimiento de Cueva no procede simplemente de su estado de aislamiento, sino que este se ve agravado por una profunda aflicción, un "accidente" doloroso que se detallará –como veremos– más adelante. La amargura producida por el abandono da paso pronto a irreverentes suposiciones con las que el poeta trata de excusar el silencio injustificado de su amigo:

Ya imagino –y aun creo muy de veras–
que, después que salí, en Leteas se han vuelto
de Betis las fructíferas riberas,
de donde infiero que andaréis revuelto
entre las ciegas ondas de su olvido,
de cuidados ajenos libre y suelto,
y, cuando esto n'os haya sucedido,
yo creo que sin duda la memoria
habéis, como Temístocles, perdido,
y es muy gentil suceso a quien la historia
de Galeno platica y Avicena,
ministros de la muerte y su victoria. (Cueva, f. 329v, vv. 25-36)

Tras haber imaginado una apocalíptica riada del Guadalquivir, convertido en el río del olvido, el poeta conjetura que su amigo haya sufrido una repentina pérdida de la memoria. Esta última hipótesis, sin embargo, sería un "gentil suceso" (v. 34) ya que, según subraya el propio Cueva, Galeno consideraba la memoria una facultad esencial para ser un buen médico. Dentro de esta

⁴ El propio Cueva comparte esta postura teórica de hibridación y confluencia genérica entre epístola, sátira y elegía en su *Exemplar poético* (epístola II, vv. 902-913) (Martínez Ruiz, 436-437).

⁵ Se transcribe el texto según el único testimonio conocido, es decir, el manuscrito autógrafo de las *Rimas* (Cueva, ff. 329r-334r) siguiendo un criterio de modernización en la ortografía, puntuación y acentuación. Solo se conservan, por razones métrico-rítmicas, las asimilaciones de las consonantes y el uso del apóstrofo. La numeración a la que se acude es la que está escrita en lápiz en el manuscrito, la más coherente de las dos presentes, aunque pertenezca verosíblemente a una mano diferente de la del autor.

misma línea paródica debe interpretarse la comparación con Temístocles, el general ateniense que, a partir de Cicerón (*De finibus*, II, 104), pasó a ser emblema de una memoria excepcional, hasta el punto de que, invitado por Simónides a aprender el arte de la memoria, le contestó que hubiera preferido poder aprender a olvidar.

2. Con la doble referencia a Temístocles por un lado (v. 33) y a Galeno y Avicena por el otro (v. 35), Cueva refleja su peculiar enfoque sobre el tema de la memoria, fundamental en el Renacimiento y objeto de acercamientos multidisciplinares y complementarios. Sus múltiples facetas se sintetizan puntualmente en un texto clave de la época: la *Silva de varia lección* (Sevilla, 1540) de Pero Mexía (Egido). Son dos los capítulos que el humanista sevillano dedica a este argumento, focalizando la atención sobre varias cuestiones y aspectos que pueden ser resumidos en la doble perspectiva de la *memoria naturalis* y de la *memoria artificialis*, es decir, por un lado, la memoria como función del alma, de procedencia filosófica y, por el otro, en cuanto *ars* retórica (Mexía, 569-587). Tanto en el capítulo sobre la excelencia de la memoria y su diferente distribución entre los hombres (III, 7) como en el siguiente, en el que trata de los daños de la memoria, de la memoria como arte y otras curiosidades (III, 8), la argumentación se enriquece con una casuística ejemplar formada por un catálogo de personajes históricos sacados de los *auctores* clásicos, que actúan de garantes de la verdad (Strosetzki). La que propone Mexía es una praxis muy común en las misceláneas y poliantes renacentistas y es muy verosímil que Cueva se apoyara en alguno de esos textos para la elaboración de la composición (Ruiz Pérez 1997, 49-50 y 151-155; López Poza).⁶ De todas formas, como se tratará de demostrar, no fueron las misceláneas las referencias principales para su *inventio* en este poema. Así prosigue la epístola:

Mas vos, si os aquejare aquesa pena,
tomaréis confacción anacardina,
que dicen los astrónomos qu'es buena.

También es aprobada medicina
eléboro, la hierba de que usaba
Carnéades, qu'en esto era divina.

A Mesala Corvino, cuando estaba
falto de la memoria, en tal estrecho
que de su nombre propio se olvidaba,
entre muchos le fue un remedio hecho
de sesos de asno (con perdón hablando),
que son de eficacísimo provecho.

Otros comen la carne y, della usando,
con la continuación se van con ella
en la especie que comen transformando.

Y en éstos tal efecto es el comella
que ni Cármides, Mithrídates, Ciro
les iguala en memoria sin perdella. (Cueva, f. 329v, vv. 37-54)

En estos tercetos Cueva propone al amigo una serie de remedios farmacológicos y dietéticos que luego valida citando a personajes ilustres que tuvieron una excelente (Cármides, Mithrídates,

⁶ Cabe notar que Cueva tradujo en su juventud uno de estos repertorios, la *Officina* del humanista francés Ravisio Textor. Del manuscrito, del que se desconoce la localización actual, nos da noticia Gallardo (II, col. 736, n. 1967).

Ciro) o mala memoria (Mesala Corvino). Sin embargo, el catálogo nominal resulta aquí subordinado a una perspectiva conceptual altamente científica de perfil médico-farmacológico, la de la desmemoria como enfermedad. En relación con esto, las misceláneas no solían entrar en este tema; en cambio, los tratados sobre el arte de la memoria incluían a menudo algunas nociones médicas (Egido, 142). Sin embargo, se contaba entonces con una abundante literatura médica especializada que Cueva manejaría ampliamente a la hora de componer el texto, tal como se deduce de una lectura puntual de su epístola.

Ante todo, en el maremágnum de tratados médicos que se publicaron y circularon en el siglo XVI, puede ser útil empezar el análisis siguiendo la sugerencia que ofrece la *Silva*, donde Mexía concluye el primero de los dos capítulos sobre el tema con una alusión al *De triplici vita* (1480-1489) de Marsilio Ficino para encontrar "receptas y avisos para curar y conservar la memoria" (Mexía, 579).

Aun prescindiendo de la notoriedad de Ficino en el Quinientos, el *De vita*, tratado galénico hondamente impregnado de platonismo, tuvo que ser muy apreciado por los intelectuales de la época, a los que se dirigía explícitamente. De hecho, este complejo tratado médico-filosófico, que procede de la tradición de los *regimina sanitatis* medievales (Nicoud) pero incorpora también recetas propiamente médicas, se proponía como un manual para el mantenimiento de la salud del cuerpo y de la mente de los que se dedicaban a la búsqueda de la verdad (Tarabochia Canavero). En concreto, en el capítulo consagrado a *De hebetudine atque oblivione* (I, 25), Ficino explica que los estudiosos son especialmente propensos a sufrir pérdidas de memoria, por lo que señala una serie de remedios para tal circunstancia. Entre ellos destaca la "confectione illa anacardina" para cuya receta aconseja recurrir al *Antidotario* de Mesué, médico y astrónomo árabe al que, probablemente, Cueva también hace referencia implícita ("tomaréis confacción anacardina, / que dicen los astrónomos qu'es buena", vv. 38-39). Efectivamente, el preparado de anacardo seguía siendo un remedio muy utilizado para el tratamiento de las corrupciones de la memoria aún en varios tratados del siglo XVII, aunque no estaba exento de riesgos para la salud del paciente (Saccaro Del Buffa Battisti, 236-237 y 248-250). Bernard de Gordon, por ejemplo, en su *Lilium medicinae*, llegaba a aconsejar el anacardo al final de un largo listado de remedios propuestos en su sección de *curae* para sanar la memoria (II, 13) –nótese que, en cambio, Cueva lo propone como primero– y, además, tras advertir sobre la importancia de detectar la causa de la alteración o de la pérdida de memoria, pues su uso podía ser incluso perjudicial en los casos en los que esta se producía por un exceso de sequedad (II, 12) (Gordonio, I, 457-473).⁷

Siguiendo con el análisis del mismo pasaje, el eléboro (v. 41), por su parte, era un remedio muy conocido para curar la melancolía y la locura, enfermedades que causaban a su vez, en algunos casos, la desmemoria (Gordonio, I, 516). Para entender el juego paródico al que alude este ingrediente, puede ser útil el pasaje del *Hércules animoso* en el que, al anotar el ítem "Antícyra" – el lugar de donde procedía una variedad famosa de esta raíz con uso médico– Juan de Mal Lara pone de relieve su difusión en la literatura satírica ya desde Horacio (Escobar Borrego, 154).

Con respecto al uso alimenticio de carne (v. 49), la ausencia de indicaciones precisas sobre la especie animal, la parte del cuerpo y el método de cocción –información propia de los tratados médicos y, aún más, de los *regimina sanitatis*– la convierte en una terapia sin utilidad alguna. Más compleja es la alusión a la transformación del hombre en animal (vv. 50-51), que acaso puede interpretarse como una referencia paródica al principio hipocrático de la alimentación simpática

⁷ El capítulo II, 12 del *Lilio* es sobre la letargia. Para la conexión de esta enfermedad con la corrupción de la memoria véase *infra*.

recuperado, por ejemplo, por Ficino al explicar la doctrina que procede de Plotino del *anima mundi* (*De vita*, III, 1) (Tarabochia Canavero, 27-39).

Por último, los "sesos de asno" (v. 47) constituyen un remedio propio de la brujería –se encuentran, por ejemplo, en los estantes del laboratorio de Celestina (Rojas, 56-62)– que, sin embargo, ya se empleaba en relación con la estupidez, según testimonia Correas en su refranero.⁸ Por otra parte, llama la atención esa *excusatio* (v. 47) que desvela la preocupación del autor por haberse aproximado demasiado a la frontera que el *sermo humilis* epistolar –al que siempre se adhiere a lo largo del texto– comparte con el *vulgaris*.

En definitiva, a partir de estas variadas e imprecisas prescripciones, cabe suponer que el objetivo polémico de Cueva es el comportamiento de unos médicos incompetentes que, basándose únicamente en sus conocimientos sobre medicamentos y terapias e ignorando tanto las causas como los síntomas específicos del paciente, prescribían remedios de dudosa utilidad y eficacia o, incluso, nocivos. Una acusación que, aunque remite al manido tópico de los médicos que matan a sus pacientes –los matasanos– (Arellano, 84), tiene también consonancias significativas con la advertencia que Huarte de San Juan incluye, desprovista de toda intención paródica, en el *Examen de ingenios*. En concreto, en el capítulo sobre la formación de los médicos, tras haber resaltado la importancia para un profesional del *ars medica* de "saber por método los preceptos y reglas de curar al hombre en común, sin descender en particular", el médico y filósofo navarro precisa que "cada hombre que enfermarse se ha de curar conforme a su particular proporción", analizando en cada caso concreto "síntoma" y "causa" (Huarte, 493-502).

Así las cosas, Cueva verosímilmente sacó la información a la base de sus chistes de las páginas de unos tratados y sumarios de medicina que circulaban por los numerosos cenáculos *inter artes* de la ciudad de Sevilla. Por su parte, el médico destinatario de la epístola, en cuanto primer lector de estos versos satíricos, quizás los apreció de manera particular por su ironía sutil y por su alejarse bastante de los tópicos abusados sobre los médicos y la medicina. Con relación a esto, son dignos de atención algunos tercetos sucesivos a esta larga receta médica, en los que el autor esboza un breve canon de autores y textos fundamentales:

[...]

viendo que vais con vuestro error delante
en no escribirme, os quise escribir esta,
un descuido riendo semejante,
con darme más cuidado una respuesta,
que a vos los *Aphorismos*, ni Galeno,
ni el moro cordobés trabajo os cuesta.

Estáis tan remontado y tan ajeno
de mi pasión, en ciega letargía,
que por no condenaros no os condeno. (Cueva, f. 330v, vv. 70-78)

Pues, al presentar su epístola como un documento, por así decirlo, de perdón por las cartas pendientes de su amigo, Cueva subraya una vez más que lo que más le importa es recibir una respuesta por parte de un gran experto en la ciencia médica y en sus autores: Hipócrates –son suyos los *Aforismos* (v. 74)–, Galeno y Averroes –"el moro cordobés" (v. 75)–, es decir, los principales

⁸ "Hale dado a comer sesos de asno. Dícese del que anda embobado en alguna afición, o tan sujeto a la voluntad de otro, que no sale della, dando a entender que es bobo como asno. Mujeres tratan y trataron tal hechicería necia" (Correas, 379).

representantes del saber médico greco-árabe que, a través del gran trabajo de mediación cultural de las traducciones latinas y vulgares, por un lado, y de los sumarios, por el otro, seguían siendo la base de la formación de la clase médica de la primera Edad Moderna. Sin embargo, la ostentación erudita de Cueva no se limita a citar en estos versos obras y autores, sino que también, a través de la referencia a la "letargía" (v. 77), se adentra una vez más en los contenidos técnico-científicos del *ars medica* y llega a realizar un verdadero diagnóstico para su amigo supuestamente enfermo. De hecho, en el *Lilium*, el profesor de Montpellier presenta el capítulo "De la corrupción de la memoria" (II, 13) como una continuación lógica del anterior, que versa, precisamente, sobre la letargia (II, 12). Sin ahondar demasiado en las peculiaridades de esta otra enfermedad del cerebro, es oportuno destacar que suele proceder de un exceso de flegma y humedad causado por diferentes factores. Sus síntomas principales son: "fiebre suave, poco dolor, olvido y alteración de la razón" (Gordonio, I, p. 458). Una vez que se ha reconstruido esta conexión de la letargia con la memoria, se explica mejor la sección de los "síntomas" del capítulo dedicado a la desmemoria, donde –como se adelantó más arriba– Gordon explica que se trata de una "pasión" que puede proceder de causas muy varias, cada una de las cuales tiene señales específicas:

Si la causa es la mala complexión seca, padece vigiliyas y no se acuerda de las cosas presentes y momentáneas, porque es difícil que se haga impresión en lo seco, pero se hace impresión de las cosas pasadas y remotas, porque fácilmente se guardan en lo seco. Si se hace de humedad, entonces es con sueño pesado y profundo, y se acuerda bien de las cosas presentes y momentáneas, porque con facilidad se hace impresión en lo húmedo. De las cosas pasadas y remotas no se acuerda, porque en lo húmedo se pierde fácilmente la impresión (Gordonio, I, p. 468).

En resumidas cuentas, a través de los síntomas el médico puede darse cuenta de la naturaleza del desequilibrio humoral que está en el origen del problema de su paciente y proporcionarle el tratamiento adecuado. En el caso del doctor Delgado, que está "tan remontado y tan ajeno" (v. 76) de la pasión amorosa de su amigo Cueva, el diagnóstico está hecho: sufre precisamente de letargia.

3. Después del irreverente y desafiante cambio de roles con el que Cueva ha expresado al amigo su crítica a los profesionales de la medicina, el poeta explica finalmente la razón por la que la lejanía de Sevilla y el olvido de una persona querida le resultan tan insoportables y procede con la petición de ayuda:

Y así, en virtud de mi amistad, por esta
os apremio, os conjuro, os ligo y mando
y os suplico, con lágrimas si prestas,
que os acordéis, mi ausencia contemplando,
qu'estoy ausente de quien no me ausento
con la memoria, que me está acabando.
Representalde al vivo mi tormento,
el martirio en qu'estoy y cual me tiene
este inconsiderado apartamiento;
decilde que la vida me sostiene
la engañosa esperanza de ir a vella
y que me acabará si se detiene;
que d'estar siempre imaginando en ella,

respuesta, en la epístola Cueva formula, en cambio, una petición más concreta que parece, a primera vista, involucrar al amigo no como médico, sino como mediador y mensajero de amor. No obstante, es verosímil que, detrás de la necesidad de obtener noticias de la mujer, el poeta aspire en última instancia a la primera y más eficaz terapia prescrita en los manuales médicos para la *aegritudo amoris*, es decir, a la unión con la mujer: una solución fisiológica que, científicamente, aspira a erradicar el *phantasma* desde la memoria del amante a través de su sustitución con el objeto concreto del deseo (Ciavolella 1992, 330). Además, Cueva presenta esta vía como posible ya que, según se deduce de la epístola, parece verificarse la correspondencia de afectos necesaria a este remedio, al estar la amada afectada por el mismo mal del amante:

Pues vos podéis y solo a vos os queda
comisión de hablalle y de avisarme,
cese la causa que a escribirme os veda.

Acudid luego a esto y a contarme
todas las cosas que sobre esto hubiere,
que será darme vida y remediarme.

Una cosa advertid cuando os oyere:
el semblante que hace, y tened cuenta
que no la fatiguéis si se afligiere,
porque, según m'escribe y representa
por las cartas que tengo de su mano,
que l'ausencia que siento le atormenta (Cueva, f. 331v, vv. 109-120).

Pues, consideradas estas premisas, el médico tiene buenas posibilidades de lograr en su función de mediador. Nótese, en particular, la alusión a la atención que él tiene que poner en el rostro de la mujer (v. 116), que trae a la mente la posibilidad de realizar un diagnóstico de la *aegritudo amoris* a partir de los *signa ex parte corporis*, como el color de la piel y el movimiento frenético de los ojos (Tonelli, 84-86). Además, si así no fuese, es decir, si la mujer no estaría dispuesta a corresponder a su amante, no habría remedios igualmente válidos para su enfermedad. De hecho, prosigue Cueva, otro médico también amigo ya le ha prescrito tratamientos que han resultado ser totalmente ineficaces:

[...]

para remedio dellos, mis pecados
un médico me han dado por amigo
que con cáusticos da en que sean curados.

Estoy a veces tal que me fatigo
de mí mismo y, cansado de mí, huyo,
arreatado del furor que sigo.

Y tráeme a consecuencia un cuento suyo
de una dama más cruda que Medea,
probando que sin causa me destruyo:

hace a la misma hermosura fea
puesta en comparación de la que dice.

¡Mira el remedio al mal que me guerra! (Cueva, f. 332r, vv. 133-144)

Cueva expresa aquí su frustración con respecto a dos remedios que se reflejan con precisión en la literatura científica sobre la enfermedad amorosa. Por un lado, hace alusión a los métodos cáusticos (v. 135), cuyo objetivo era incidir directamente en la *virtus memorativa*, a través de una fusión de la imagen de la mujer amada, impresa como cera en la mente del amante. Se trata de una praxis terapéutica de la medicina greco-árabe que seguía siendo utilizada a lo largo del siglo XVII, a pesar de los riesgos que suponía para la vida del paciente (Ciavolella 1992, 331-333). Por otro lado, se hace referencia al intento de restablecer en el enfermo el regular funcionamiento de la *virtus estimativa* (v. 139), una facultad igualmente involucrada en el proceso patológico del *amor hereos*. Es la terapia de la denigración femenina, que buscaba disminuir la percepción del enamorado sobre la belleza de la mujer amada y que se realizaba a menudo gracias a la mediación de las *anulas* (Ciavolella 1992, 331; Tonelli, 202-204). Sin embargo, el poeta rechaza estos remedios en virtud de una concepción positiva de la memoria que le procede de su perspectiva corrompida de enfermo. Así, siguiendo los contrastes antitéticos del amante cancioneril, combate el mal presente con el recuerdo del bien pasado:

Esta sola memoria en mi inhumano
dolor es refrigerio, y así puedo
templar la furia del Amor tirano.

Las sombras del celoso y crudo miedo,
plaga infernal del amador ausente,
deshace la memoria con que quedo. (Cueva, f. 331v, vv. 121-126)

El manido *topos* de la *aegritudo amoris* se refuncionaliza, así, en una descripción aguda de los síntomas y, en última instancia, en una sátira de los remedios propuestos para esta enfermedad tan extendida entre los poetas de todos tiempos. Además, en un equilibrado juego de oposiciones, la confesión del amante permite al poeta actuar de enfermo tras haberse vestido de médico.

4. Se llega así a la tercera y última parte de la epístola (vv. 151 ss.) en la que, después de haber realizado un diagnóstico y haber recetado unas terapias para el amigo supuestamente afecto de una pérdida de memoria (vv. 22 ss.) y haberse presentado a sí mismo como un amante consumado del recuerdo obsesivo de la mujer amada (vv. 91 ss.), Cueva prosigue su sutil discurso satírico valiéndose de un tópico de la epístola horaciano-ariostesca, es decir, el relato anecdótico con función ejemplar, que le permite multiplicar el componente dialéctico de su argumentación a través de la puesta en escena de otros personajes (Cacho Casal; Gargano 2008, 360-362). En concreto, tras un encuentro fortuito con ese médico que no supo dar solución a su mal y dos amigos suyos, Cueva cuenta que se halló implicado en una disputa, en la que se pidió que actuara como juez. En el cuento, es directamente este segundo médico quien le describe el problema que les afecta a él y sus compañeros:

Quiere a dos damas; dellas es querido.
Tiene a la una obligación urgente
y por la otra está ciego y perdido.

A la que debe dice llanamente
qu'es la deuda dignísima de paga
y ella en beldad y partes excelente.

La otra, de quien más se enciende y paga,

dice qu'es menos bella, aunque hermosa,
y que con este el otro ardor apaga.

Que estando en esta duda trabajosa,
es fuerza de las dos elegir una:
que le diga cuál es la más forzosa. (Cueva, f. 333r, vv. 175-186)

Como puede verse, esta apertura narrativa tiene la apariencia de una corte de amor, en la que se le presenta a un juez una cuestión amorosa que ha de resolver (Lafitte-Houssat, 53-80).⁹ En este caso concreto, pues, el conflicto consiste en la elección que tiene que realizar el amador entre una mujer con la que se ha comprometido y otra que ama sin medida.¹⁰ Cabe notar que, aunque con las debidas diferencias, también la literatura científica conocía la fórmula de las *questiones disputatae*, basadas precisamente en una argumentación concebida a partir de una contestación de preguntas (McVaugh, 35).¹¹ Supuestamente por esta razón, el médico no se ha echado atrás y ha expresado su opinión al respecto, pronunciándose en favor de la mujer "a la que debe" (v. 189), no sin haber destacado con jactancia su "claro ingenio y [...] habilidad rara" (v. 168) y haberse reconocido a sí mismo como una *auctoritas* en el tema, tanto en la teoría como en la práctica:

[...]
vienen conmigo un caso porfiando
en que sé más que astrología Beroso
y he hecho más que hazañas hizo Orlando. (Cueva, f. 333r, vv. 169-171)

El cuento asume, pues, una clara función de *mise en abîme*, y el amante indeciso que no confía en el juicio de un médico en cosas de amor reproduce fielmente la posición de recelo expresada antes por Cueva en relación con la existencia de un tratamiento eficaz para su enfermedad amorosa (cfr. v. 144). Por otra parte, el poeta sevillano recupera la tradición literaria de las cuestiones de amor para luego desatenderla.¹² De hecho, al ser preguntado por el médico para que formule su respuesta (v. 186), no ofrece ninguna solución —que era, en cambio, lo que siempre garantizaban las *cardinales dominae* de las cortes de amor (Lafitte-Houssat, 53-80; Cherchi, 211)—:

Y suspendidos viéndolos conmigo,
aguardando mi acuerdo, dije: "En esto
ni ser juez quisiera, ni testigo,
porque, considerando que está puesto

⁹ El estudioso argumenta también sobre la efectiva existencia histórica y función jurídica de estos tribunales femeninos activos en las cortes francesas y occitanas de la Baja Edad Media, de los que el *De amore* de Andrea Capellano constituye la única fuente documental (Lafitte-Houssat, 25-35).

¹⁰ Conviene subrayar que cinco de los veintiún juicios descritos en el *De amore* (II, 7) están dedicados precisamente al tema de la elección entre dos, igual que en el texto de Cueva (Colombo, 606-607 y n. 181).

¹¹ No extraña, al respecto, el éxito que tuvo la poesía científica de los *Problemas*, basada precisamente en la fórmula de preguntas y respuestas (Cuartero Sancho).

¹² Cabe notar que la formulación del tema por parte de Cueva tiene muy poco en común con el género de las cuestiones amorosas, desarrolladas en la poesía occitana y francesa a través del género del *joc partit* (o *jeu parti*), en el que dos disputantes debatían su posición sobre un tema amoroso para luego remitir la sentencia a un juez externo (Lafitte-Houssat, 93-96), y que habían sido recuperadas en área ibérica ya en el siglo XV en el género de las preguntas y respuestas cancioneriles (Chas Aguión). En este caso, aunque se trate de jueces masculinos, se recupera más bien la fórmula de las cortes de amor, cuyo éxito español y europeo pasó en particular por el episodio modélico de la corte de Fiammetta que Boccaccio introdujo en el IV libro del *Filocolo* (Rajna; Cherchi; Muñiz Muñiz; Edwards).

este galán en acudir al gusto,
 darle otro parecer no será honesto;
 demás, qu'el afición hace al más justo
 que traspase la ley de mayor fuerza
 y, aunque lo sea, no parece injusto,
 y cuando de lo qu'es más justo fuerza,
 la ley establecida entre amadores
 lo desculpa y al fin que aspira esfuerza". (Cueva, ff. 333v-334r, vv. 205-216)

El autor manifiesta aquí la imposibilidad de que un amante se someta a la "ley de mayor fuerza" (v. 212), es decir, la ley racional del amor honesto, al ser guiado exclusivamente por su gusto y su deseo irracional. Por tanto, sin pretender sentenciar nada en lugar del amante, se limita a constatar la absoluta potencia del amor.

La historia se cierra así con el justificado rechazo del papel de juez y la despedida de los tres amadores. En los versos finales de la epístola, Cueva vuelve por una última vez a su interlocutor:

Con esto eché de mí a los contendores,
 no condenando, ni absolviendo nada,
 porque no hay ley guardada en los amores.

Recogime a escribir esta cansada
 carta y, por obligaros en leella,
 que sea de vos la ley de Amor guardada.

Digo –bien me entendéis– que, usando della,
 satisfagáis a lo qu'en esta os pido,
 de modo que se acabe mi querella.

De todo lo pasado y sucedido
 desde aquí os doy palabra de arrojallo
 en las profundidades del olvido.

Y no solo os prometo de olvidallo,
 mas, en cuanto la vida me durare
 para poneros culpa, imaginallo,
 con tal que la memoria se repare. (Cueva, f. 334r, vv. 217-232)

La transición de la anécdota a la *petitio* final se despliega una vez más a través de una argumentación de contrastes entre amor y amistad. Si, por un lado, el poeta se rinde a la ausencia de leyes que puedan explicar el funcionamiento del amor –nótese el uso del plural (v. 219), que quizás aluda a la multiplicidad irreductible de ese sentimiento–, por otro, se apela con cierta solemnidad a la "ley de Amor" (v. 222) –con mayúscula del autor– que preside la relación entre dos amigos. Sin embargo, la celebración solemne de la amistad, basada en ese "vínculo de amor" de procedencia aristotélica en virtud del cual se pone el interés del amigo amado por encima de todo,¹³ mal ceta –véase la búsqueda de complicidad del inciso "bien me entendéis" del v. 223– una petición que, en cuanto a honestidad, parece colocarle a Cueva en ese mismo bando de los amantes

¹³ La consabida cita es de la epístola de Garcilaso a Boscán, v. 53. Aunque con las debidas diferencias, en esta epístola también Garcilaso opone a la "locura" del amor el "deleite" de la amistad (Guillén 1997, 81-92; Gargano 2011, 104-110). Sobre el carácter tópico del elogio de la amistad en el género epistolar, a partir precisamente de la "amistad perfecta" celebrada por Garcilaso en su epístola, véase también López Estrada (43-44).

que traspasan la "ley de mayor fuerza" (v. 212). Quizás, se entienda así un poco más la razón por la que el doctor resulte tan reticente en realizar las peticiones de su amigo. Sin embargo, la lectura a *dos luces* funciona perfectamente ya que, si ya se ha dicho de la solución primaria de la unión con la mujer propuesta por todos los tratados médicos para esta enfermedad mortal, tampoco hay que olvidar que el "loqui cum amicis dulcissimis" se consideraba uno de los remedios más eficaces –además de ser mucho más concretamente practicable que el primero– ya a partir de la primera teorización médica de la *aegritudo amoris* (Tonelli, 218). Así, con esta petición tan ambigua, la epístola se cierra en un equilibrio entre lo satírico y lo moral, con la invocación de un pacto final que involucra al mismo tiempo a los dos amigos en el compromiso de perseguir el bien del otro y honrar la amistad recíproca: Francisco Delgado se compromete a recuperar su memoria y a reanudar la correspondencia epistolar con Cueva y este, a cambio, promete olvidar los incumplimientos del amigo e, incluso, mientras dure su vida, imaginarlos, alterando su propio recuerdo del suceso.¹⁴

5. De lo visto hasta ahora se desprende que, al dirigir sus quejas y peticiones amorosas a un amigo médico, Cueva ha convertido los tópicos efectos benéficos de la amistad epistolar –en cuanto antídoto a la lejanía de la patria y al tormento amoroso– en un verdadero remedio. Así las cosas, merece la pena volver un momento a los primeros versos de la composición, ya que ahora quizás se entienden mejor algunos términos clave allí utilizados:

Que con dejar en vuestras manos puesto
de mi alma el secreto y el remedio
al mal que me ofrecía manifiesto
sin acudir con el seguro medio
qu'era escribirme del dudoso estado
de mi vida, a mil riesgos puesta en medio
con un descuido tal habéis dejado
al triste amigo miserable, ausente,
que lo martirizase el cruel cuidado (Cueva, f. 329r, vv. 10-18).

El primer término clave de este pasaje es ese "secreto" (v. 11) del alma, de clara procedencia petrarquista (Tonelli, 207-211), que representa lo que Cueva ha confiado al intercambio epistolar con su amigo. Sin embargo, para que se concrete el "remedio" (v. 12) –segundo término fundamental–, resulta necesario el "seguro medio" (v. 13) de la correspondencia de afectos y cartas por parte del amigo (vv. 14-15). De hecho, solo así puede convertirse en un diálogo positivo el espacio monológico y estéril de un soneto sin respuesta como el que Cueva dedicó a Pedro Verdugo. Un diálogo de papel que no es otra cosa sino una conversación entre amigos que es capaz de borrar las distancias y remediar a todo sufrimiento.

En conclusión, la configuración de un destinatario preciso y concreto, experto en la ciencia médica y tomado de las filas de sus amistades, ha permitido a Cueva aprovechar el medio epistolar

¹⁴ Conviene notar que, a lo largo de la epístola XVI, Cueva oscila entre diferentes acepciones del término latín *imaginatio*, ya que, siguiendo en esto al propio Ficino, combina la concepción aristotélico-medieval de la imaginación como función mediadora entre el sentido y el intelecto en el proceso cognitivo –véanse el v. 103, en el que se describe el proceso de la creación de la imagen de la amada en el alma– con la visión platónica de la *imaginatio* (o *phantasia*) como poder creativo, capaz de alterar la realidad y producir imágenes independientes de ella –en el v. 231 así como en los vv. 25 y ss., donde el poeta hace alusión a las "mil quimeras" (v. 23) que forma en su mente para explicarse a sí mismo el olvido del amigo– (Garin, 5-7).

para realizar una sátira contra los médicos bastante *sui generis* en la que no se construye una caricatura de la figura del doctor y de su *ars*, ni se reformulan los consabidos tópicos satíricos-burlescos al respecto. En cambio, dicho interlocutor inspira al autor una argumentación satírica de notable erudición, de carácter polémico pero conducida con el tono jocoso y coloquial de las sátiras epistolares de corte horaciano-ariostesco. Se trata, no obstante, de una argumentación sobre enfermedades, síntomas, diagnósticos y terapias que tuvo que basarse verosímilmente en unas lecturas compartidas por el poeta y su amigo y que, en última instancia, se hizo posible gracias a una profunda erudición y, aún más, a un código cultural común.

En otras palabras, el análisis de la epístola satírica que Cueva le envió al doctor Delgado, revela, por una parte, en el componente expresivo de su estatuto literario, la adhesión del poeta al modelo satírico horaciano, mediado por el ejemplo italiano de Ariosto, que tuvo efectivamente una discreta difusión entre los poetas andaluces del siglo XVI (Cacho Casal, 288). Por otra parte, su intención comunicativa como carta a un amigo médico concreto –aún más en unos años en los que los corresponsales de las epístolas poéticas iban despersonalizándose– la convierte en un interesante testimonio no solo de algunos ámbitos de la erudición personal de Cueva, sino también de los últimos destellos de una praxis intelectual renacentista muy extendida y que pronto cambiaría notablemente, es decir, un diálogo humanístico entre científicos y literatos, todavía vinculados ambos a una cultura de la *auctoritas*, de los libros y de la memoria (Preti, 61-144).

Obras citadas

- Alcázar, Baltasar del. *Obra poética*. Ed. Valentín Núñez Rivera. Madrid: Cátedra, 2001.
- Arellano, Ignacio. *Poesía satírico-burlesca de Quevedo*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2003.
- Cacho Casal, Rodrigo. "La poesía satírica en el Siglo de Oro: el modelo ariostesco." *Bulletin of Spanish Studies* 81/3 (2004): 275-292.
- Cebrián, José. *Estudios sobre Juan de la Cueva. "No tengo duda qu'extrañéis mi nombre"*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1991.
- Chas Aguión, Antonio. *Amor y corte. La materia sentimental en las cuestiones poéticas del siglo XV*. Noia: Toxosoutos, 2000.
- Cherchi, Paolo. "Sulle 'Quistioni d'amore' nel Filocolo." En Paolo Cherchi. *Andrea Cappellano, i trovatori e altri temi romanzesi*. Roma: Bulzoni, 1979. 210-217.
- Ciavolella, Massimo. *La malattia d'amore dall'Antichità al Medioevo*. Roma: Bulzoni, 1976.
- . "Eros e memoria nella cultura del Rinascimento." En Lina Bolzoni, Pietro Corsi eds. *La cultura della memoria*. Bologna: Il Mulino, 1992. 319-333.
- Colombo, Francesca. "La struttura del 'De amore' di Andrea Cappellano." *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica* 89/4 (1997): 553-624.
- Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Ed. Luis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Castalia, 2000.
- Cuartero Sancho, Pilar. "Las colecciones de Problemas en el Siglo de Oro." *Bulletin Hispanique* 92/1 (1990): 213-235.
- Cueva, Juan de la. *De las Rimas de Juan de la Cueva, primera parte*. Sevilla: Biblioteca Colombina de Sevilla (ms. 56-3-4 [olim 82-2-4])
- D'Agostino, Maria. "'A sátira me voy'. Forme e modelli della poesia satirica del Siglo de Oro." En Giancarlo Alfano ed. *La satira in versi. Storia di un genere letterario europeo*. Roma: Carocci, 2015. 143-161.
- Edwards, Robert R. "'Lessons meete to be followed'. The European Reception of Boccaccio's 'Questioni d'amore'." *Textual Cultures* 10/2 (2016): 146-163.
- Egido, Aurora. "El arte de la memoria y el Criticón." En Aurora Egido. *La rosa del silencio: estudios sobre Gracián*. Madrid: Alianza, 1996. 133-175.
- Escobar Borrego, Francisco Javier. "Ars medica en la praxis humanística de Juan de Mal Lara: textos inéditos". En Esteban Torre Serrano ed. *Medicina y literatura. Actas del V Simposio Interdisciplinar de Medicina y Literatura*. Sevilla: Padilla Libros, 2006. 149-157.
- Gallardo, Bartolomé José. *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*. Madrid: Gredos, 1968, 4 vols. [1a ed. 1863-1889]
- Gargano, Antonio. "Oltre Petrarca. Presencia italiana en la poesía satírica y burlesca española del siglo XVI." En Begoña López Bueno ed. *El canon poético en el siglo XVI*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2008. 349-380.
- . "Riflessione e invenzione nell'Epístola a Boscán' di Garcilaso de la Vega." En Antonio Gargano ed. *"Però convien ch'io canti per disdegno". La satira in versi tra Italia e Spagna dal Medioevo al Seicento*. Napoli: Liguori, 2011. 73-116.
- Garin, Eugenio. "Phantasia e imaginatio fra Marsilio Ficino e Pietro Pomponazzi." En Marta Fattori y Massimo Bianchi eds. *Phantasia-Imaginatio*. Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1988. 3-20.

- Gordonio, Bernardo de. *Lilio de medicina*. Eds. Brian Dutton y María Nieves Sánchez. Madrid, Arco Libros, 1993, 2 vols.
- Granjel, Luis. Santander Rodríguez, María Teresa. *Índice de médicos españoles*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1962.
- Guillén, Claudio. "Sátira y poética en Garcilaso." En Claudio Guillén. *El primer Siglo de Oro. Estudios sobre géneros y modelos*. Barcelona: Crítica, 1988. 15-48.
- . "La *Epístola a Boscán* de Garcilaso." En Manuel Crespillo y José Lara Garrido eds. *Comentario de textos literarios*. Málaga: Universidad de Málaga, 1997. 75-92.
- Huarte de San Juan, Juan. *Examen de ingenios para las ciencias*. Ed. Guillermo Serés. Madrid: Cátedra, 1989.
- Lafitte-Houssat, Jacques. *Troubadours et cours d'amour*. Paris: Presses Universitaires de France, 1966 [1a ed. 1950].
- López Bueno, Begoña. "El canon epistolar y su variabilidad." En Begoña López Bueno ed. *La epístola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 11-26.
- López Estrada, Francisco. "La epístola entre la teoría y la práctica de la comunicación." En Begoña López Bueno ed. *La epístola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 27-60.
- López Poza, Sagrario. "Polianteas y otros repertorios de utilidad para la edición de los textos del Siglo de Oro." *La Perinola* 4 (2000): 191-214.
- Marías, Clara. *Conversaciones en verso. La epístola ética del Renacimiento y la construcción del yo poético*. Berlin: Peter Lang, 2020.
- Martínez Ruiz, Francisco Javier. "La epístola poética en las preceptivas del Siglo de Oro." En Begoña López Bueno ed. *La epístola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 425-452.
- McVaugh, Michael R. *Introduction*. En Arnaldi de Villanova. *Opera Medica Omnia. III. De amore heroico. De dosi tyriacalium medicinarum*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 1985. 11-39.
- Mexía, Pedro. *Silva de varia lección*. Ed. Isaias Lerner. Madrid: Castalia, 1993.
- Muñiz Muñiz, María de las. "Sobre la traducción española del *Filocolo* de Boccaccio (Sevilla 1541) y sobre *Treize elegantes demandes d'amours*." *Criticón* 87-89 (2003): 537-551.
- Nicoud, Marilyn. "Prendersi cura di se stesso: i medici, i malati e i *regimina sanitatis* al tempo di Petrarca." En Monica Berté, Vincenzo Fera y Tiziana Pesenti eds. *Petrarca e la medicina*. Messina: Centro Interdipartimentale di Studi Umanistici, 2006. 77-104.
- Núñez Rivera, Valentín. "Entre la epístola y la elegía. Sus confluencias genéricas en la poesía del Renacimiento." En Begoña López Bueno ed. *La elegía*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1996. 167-213.
- . "'Y vivo solo y casi en un destierro': Juan de la Cueva en sus epístolas poéticas." En Begoña López Bueno ed. *La epístola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 257-294.
- Preti, Giulio. *Retorica e logica. Le due culture*, Torino: Einaudi, 1974 [1a ed. 1968].
- Rajna, Pio. "L'episodio delle 'questioni d'amore' nel *Filocolo* del Boccaccio." *Romania* 31/121 (1902): 28-81.
- Reyes Cano, José María. *La poesía lírica de Juan de la Cueva. Análisis de la edición de las "Obras" (1582)*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1980.
- Rojas, Francisco de. *La Celestina*. Eds. Paloma Díaz-Mas, Francisco J. Lobera, Carlos Mota, Francisco Rico, Íñigo Ruiz Arzálluz y Guillermo Serés. Barcelona: Crítica, 2000.
- Ruiz Pérez, Pedro. "La epístola entre dos modelos poéticos." En Begoña López Bueno ed. *La epístola*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 311-372.

- . *Libros y lecturas de un poeta humanista. Fernando de Herrera (1534-1597)*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1997.
- Saccaro Del Buffa Battisti, Giuseppa. "Medicamenti per aiutare la memoria: *El fenix de Minerva* (1626) di Juan Velazquez de Azevedo, il *De internorum morborum curatione* (1620) di Ludovico Mercado e le ricette dell'anacardio." En Lina Bolzoni y Pietro Corsi eds. *La cultura della memoria*. Bologna: Il Mulino, 1992. 233-270.
- Serés, Guillermo. *La transformación de los amantes*. Barcelona: Crítica, 1996.
- Strosetzki, Christoph. "Flores, jardines y bosques: la búsqueda de autoridades en P. Mexía, A. de Torquemada, L. Zapata y J. Pérez de Moya." En Ignacio Arellano ed. *Loca ficta: Los espacios de la maravilla en la Edad Media y Siglo de Oro*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2003. 413-425.
- Tarabochia Canavero, Alessandra. *Introduzione*. En Marsilio Ficino. *Sulla vita*. Ed. Alessandra Tarabochia Canavero. Milano: Rusconi, 1995. 11-88.
- Tonelli, Natascia. *Fisiologia della passione. Poesia d'amore e medicina da Cavalcanti a Boccaccio*. Firenze: Edizioni del Galluzzo, 2015.
- Wulff, Frederick Amadeus. *Poèmes inédits de Juan de la Cueva, publiés d'après des manuscrits autographes conservés à Séville dans la Bibliothèque Colombine. Viaje de Sannio*. Lund: E. W. K. Gleerup, 1887.